



AÑO V

SAGUNTO - MAYO - 1.961

NÚM. V

Director: VICENTE J. AMIGUET UBEDA

Balance Optimista

Nuevamente, después de un prolongado silencio impuesto por multitud de circunstancias adversas que no son del caso enumerar, volvemos hoy, superadas esas dificultades, a establecer contacto con nuestros socios y lectores, firmemente dispuestos a que esos tan dilatados eclipses en la aparición de nuestro boletín no vuelvan a repetirse, infundiéndolo al mismo desde ahora ese ritmo y periodicidad tan necesarios en esta clase de publicaciones.

Para satisfacción de nuestros lectores y la propia nuestra, nos complacemos en destacar que el Centro Arqueológico no ha cesado un instante, en estos meses en que nuestro modesto portavoz no ha visto la luz, de realizar su acostumbrada labor en defensa de los valores históricos de Sagunto, para la realización de la cual fue fundado. No se han producido momentos de desánimo ni desfallecimientos por parte de la Junta Directiva, la cual, sin alharacas vocingleras, ha venido laborando y resolviendo multitud de pequeños problemas y dando cumplimiento a numerosos acuerdos cuya puntual realización no por callada ha sido menos fecunda.

Podemos informar a nuestros lectores, aunque de una manera muy sintética, pues la falta de espacio no nos permite ser más extensos, acerca de alguna de esas actividades que ponen de relieve el dinamismo y entusiasmo de nuestros consocios. Los reconocimientos y exploraciones a lo largo de ambas riberas del río Palancia han continuado sin interrupción y con un verdadero éxito. Baste decir que el número de alfares descubiertos hasta la fecha es de ocho, entre los que predominan con mucho aquellos en que se fabricaba la cerámica pintada tan característica de la cultura ibérica. También se ha explorado de nuevo un poblado ibero-romano, conocido de antiguo, y del que habrá que ocuparse con detenimiento cuando el tiempo y las circunstancias lo permitan.

No es menos digna de tenerse en cuenta la ingrata labor realizada por un grupo anónimo de socios en lo alto del Castillo, que con una paciencia

digna de toda alabanza y el sacrificio de muchos días de asueto, ha ido seleccionando y clasificando ingentes cantidades de cerámica procedentes de ya lejanas excavaciones llevadas a cabo seguramente hace más de treinta años en el recinto fortificado y que se hallaban almacenadas en una antigua cisterna inutilizada que se encuentra a espaldas de lo que fue Museo del Castillo. De esta selección lenta y costosa, para la cual ha habido necesidad de manipular varios carros de tiestos, se han podido recuperar numerosos fragmentos de bellísimas vasijas de las épocas ibérica, romana y árabe. Especialmente de esta última han sido instaladas en las vitrinas del Museo abundantes y muy bonitas muestras de cerámica decorada, tanto de color como de reflejo metálico.

También el Museo se ha visto enriquecido con la instalación de una nueva vitrina con numerosos objetos de gran valor arqueológico procedentes del Pico de los Cuervos y sus alrededores. Se hallan en ella varios vasos reconstruidos por los socios del Centro, hachas de piedra, raederas de sílex, punzones de hueso, etc. Con la instalación de esta vitrina, aparece en el Museo de Sagunto una nueva sección hasta ahora sin representación en el mismo. Nos referimos a la prehistoria de nuestra comarca.

Quizás la más sensacional de las realizaciones del Centro en estos últimos meses hayan sido las exploraciones marítimas organizadas el pasado año con un éxito tan lisonjero como prometedor. Se trataba de hacer un reconocimiento submarino de lo que fue puerto romano de Sagunto, frente al antiguo Grao, a cuyo efecto, y debidamente autorizados por la Ayudantía Militar de Marina de esta demarcación, procedimos a efectuar el pasado verano algunos trabajos de prospección que nos permitieron localizar a bastantes metros de la línea que hoy sigue la costa, los restos de lo que al parecer constituían los muelles para el atraque de las embarcaciones, construcciones de verdadera importancia por sus dimensiones y totalmente desconocidas hasta ahora. Aun cuando no se ha podido llevar a cabo por el momento un estudio acabado de estos antiguos muelles, lo que esperamos realizar muy en breve, podemos adelantar que están contruidos de piedra y hormigón y sustentados sobre robustos arcos, tal y como los romanos construyeron otros puertos en el Mediterráneo.

Este sensacional hallazgo, cuyo completo estudio, como decimos, nos hemos propuesto continuar, nos indujo a solicitar de las autoridades de Marina de Cartagena, a través de esta Ayudantía Militar, un permiso para poder levantar los planos de los muros sumergidos, obtener fotografías y extraer cuantos restos arqueológicos se encuentren en aquellos alrededores. Obtenido el permiso ya en pleno otoño, sólo pudimos realizar una salida al mar en la que nuestros intrépidos buceadores, a pesar de lo turbia que estaba el agua y lo desapacible del tiempo, lograron rescatar numerosos restos de ánforas de muy diversas formas y aplicaciones, destinadas principalmente al transporte de aceite, vino y salazones de pescado.

La nota más saliente de estos hallazgos la constituyó el haber extraído del fondo del mar con todo lo anterior un casco de guerrero en bastante buen estado de conservación y que por su forma parece más bien de la época árabe. Tanto este curioso objeto como los restos cerámicos pueden verse en el Museo, donde han sido depositados. Esperamos con verdadera ansiedad que llegue el verano para ver cómo nuestros simpáticos hombres ranas, con sus burbujeantes botellas de aire, arrancan sus secretos a ese bellísimo trozo de Mediterráneo que baña nuestras costas.

Otra actividad que no ha cesado en ningún momento, y en la que han tomado parte varios y muy pacientes socios, ha sido la reconstrucción de cerámica de distintas procedencias, a más de haberse consolidado numerosos vasos del Museo que por haber sido mal reconstruídos en su día se hallaban bastante deteriorados.

Como de costumbre, también ha continuado organizando el Centro diversas excursiones a diferentes lugares, entre las que destacan las efectuadas a Algimia, a la montaña Frontera (Templo de Baco), al Pico de los Cuervos y las ya citadas por las riberas del Palancia.

Por último, desde el pasado mes de agosto se han venido confeccionando sin interrupción guiones radiofónicos que semanalmente han difundido las emisoras de Sagunto y Puerto de Sagunto.

A grandes rasgos, sin descender al detalle prolijo de toda su actuación, esas han sido las actividades más salientes del Centro Arqueológico de un año a esta parte. En cuanto a proyectos, los hay, no faltan, y muy sugestivos; pero de eso ya trataremos en otras ocasiones. Preferimos hablar de esfuerzos realizados, de metas conseguidas. En cuanto al futuro, Dios dirá.

HACE CIEN AÑOS

Por JUAN CHABRET

Llega a mis manos una crónica que describe nuestra ciudad, villa entonces de Murviedro, con motivo de una excursión de eminentes valencianos que vinieron a visitar sus ruínas. Dicha crónica data de 1848 y dice así: "Al N. de la villa corre el río Palancia, que no trae agua sino cuando ha de destruir la población o detener a los viajeros, por falta de un puente en el camino real. Cuando el agua se necesita para los riegos, la toma el que antes puede, moviéndose una costosa guerra de papel sellado, de empeños y de intrigas, que pone a los cosecheros a merced de las cuestiones políticas, y toda su soberanía en poder de un comisionado o de un agente de sufragios que no son para las almas del purgatorio.

Murviedro de hoy día tiene cinco mil ochocientos sesenta y siete habitantes; unas mil trescientas casas; algunos lagares, molinos de harina y de aceite; fábricas de aguardiente; y sus tierras de regadío ascienden por lo menos a cincuenta y seis mil hanegadas, que serían feraces en extremo si no les usurparan sus aguas.

En el año 1795, recolectaba Sagun-

to unas nueve mil arrobas de aceite, sesenta mil de algarrobas, ciento sesenta y ocho mil cántaros de vino, nueve mil libras de seda, cuatrocientos cahíces de maíz, quinientos de judías, tres mil de trigo, ochocientos de cebada y mucha alfalfa que siegan y venden para Valencia.

En sus montañas se encuentran, según Cabanilles, los Cinosuros, el dorado y el color de lima, varias alfalfas silvestres, los palmitos, los tunales, el hipericón y la milisa fructicosa. Entre los arbustos, la lavatera marítima, el guardalobos, la anagiris fética y el alcaparro y el aloes que produce el acibar.

Sus fastos históricos están olvidados, como asimismo su teatro romano, que los viajeros suelen ver como por retrato en la hermosa copia de corcho que se conserva en la Academia de Nobles Artes de San Carlos de Valencia. Es obra de un carpintero llamado Arnau, que hizo dos en 1804".

Estas copias hacen referencia a las maquetas que fueron regaladas a la Academia de San Carlos desaparecida en la guerra de Liberación y la existente en el Museo Arqueológico de Madrid.